

María - Magdalena

Mojado por las lágrimas el seno,
presentóse la bella pecadora,
con sus ojos de ensueño, encantadora,
con sus labios de miel y de veneno.

Y aquel lirio de Sión de aromas lleno,
nacido en los jardines de la aurora,
inclinó la cabeza soñadora
ante el dulce y sublime Nazareno.

Y ungió los pies de Cristo la ramera
con sus lágrimas, y luego humildemente,
secólos con su hermosa cabellera.

Y el santo de Salem alzó la frente
y dijo con faz dulce y suave tono:
«¡Levántate, mujer, yo te perdono!»

Rogelio Fernández Güell

La SENAMA SANTA

« tiene raros encantos de reminiscencia »

Es toda una epopeya de esperanzas la que renace cada año, cuando la bíblica cuaresma nos habla de los años de la infancia, tan eternamente idos, y sobre todo, de los amorosos recuerdos: las promesas que tuvieron su fin en una mañana de azahares y perfumes; sueños nacidos un miércoles de Ceniza, cuando la vimos salir del templo, piadosamente, con su minúscula cruz plomisa, y que se perdieron en la tristeza de otros días comunes....

Las iglesias quemarán orobias y ceras devotamente, y finas armonías litúrgicas se escucharán en las procesiones, al compás de las pisadas de un mundo profano, que no pensará en los dolores del sublime Nazareno....

Parábola del Agua

Junto a la fuente diáfana que brota de un peñón a la vera del camino que en su caída gárrula borbota en espumante charco cristalino.

Se baña una mujer en que se nota un cuerpo tentador, ágil y fino, donde se adhiere el camizón que azota la comba del raudal adamantino;

Entonces,—como el sátiro de antaño frente a la ninfa que tomaba el baño,— sitibundo pedi agua al torrente....

Y, recordando al santo Nazareno, calmé la sed.... y fui, como antes, bueno, oyendo su parábola en la fuente....

M. Alvarez Magaña

EL NAZARENO

LOS ácidos corrosivos de la Filofía no han logrado arrancar de los corazones de los hombres la pálida imagen del Sacrificado. Al través de los siglos, la figura dulce, y triste se ha ido engrandeciendo a la distancia y ha extendido el imperio de su doctrina balsámica por todos los contornos de la tierra. Para arrancar del mundo la sombra de la Cruz, sería preciso arrancar de cuajo la civilización de la humanidad. El Cristo ha triunfado y triunfará perdurablemente en el reino espiritual de las almas.

Ni el análisis de Renán, ni la dinamita demoledora de Federico Nietzsche han podido hacer vacilar el trono inmovible del Nazareno.—Sobre las turbulencias del mundo, sobre las dudas de la ciencia, sobre las negaciones de la filosofía, el pálido pastor de la humanidad pasa envuelto en su blanca túnica, aquietando las turbulencias del pensamiento humano, tal así como sobre las aguas del Tiberiades amansando las cóleras de la tempestad. En cada vacilación, en cada caída de la humanidad, vuelve a aparecer encendiendo las luces blancas de la fe, como en el corazón del apóstol incrédulo.—Somos como Pedro, perdidos entre las borrascas tempestuosas de la vida; pero cuando vacila el alma, cuando vemos nuestro esquife próximo a desaparecer en el vórtice insondable, cuando la esperanza nos abandona, vuelve a brillar la estrella de la fe perdida y recobramos las fuerzas para seguir venciendo las tempestades desatadas.

Mil veces amado después de muerto, como dice la plácida fra-

se de Renán, Jesús, el Galileo, representa para nosotros un ideal encendido en el fondo de la conciencia.—Poco importa que se le niegue la divinidad; poco importa que el análisis devorador haya ido arrancando astilla por astilla el árbol bendito del suplicio: no hay un solo corazón humano que no se agarre, con desesperaciones de naufrago, a la túnica purísima del Redentor, como a la última creencia santa que nos haya quedado tras los soplos asfixiantes que barrieron nuestras almas.

Poco importa que haya sido un hombre, que haya sido un símbolo, que haya sido una quimera; lo esencial es que exista siempre algo, divino o humano, capaz de mover al amor el corazón de los hombres. Lo esencial es que exista algo inaccesible para el pensamiento, algo puro para la conciencia, algo blanco para los ojos, hacia lo cual vaya la humanidad encendida en luz de ideal y misterio.

Y no hay, y no puede haber en la historia de los hombres o en las leyendas de los poetas,—que son distintos de los hombres,—una blancura igual a la que irradia el pálido, el divinamente pálido soñador de Nazareth. Entre las rojas fulguraciones de las luchas homicidas, entre las negras corrupciones de los imperios, entre la sombra impenetrable en que se han matado los pueblos y los hombres, la túnica alba del profeta resalta y fulge con argentinas irradiaciones de estrella. Ese manto de alburas es la bandera de paz extendida por sobre todas las luchas de la pasión humana.

AUGUSTO C. COELLO

Dr. AUGUSTO C. COELLO

Autor del adjunto artículo, que es una verdadera pieza de la literatura moderna.

Humilde como los hombres de talento, enérgico como los hombres de hidalguía, ha sabido poner más de una vez a la orden de los obreros y de los oprimidos el valioso esfuerzo de su cerebro, sin exigir por ello ni recompensas ni adulaciones.

Por eso nuestro sencillo homenaje a un luchador sincero.



La Escuela nocturna para los obreros

[[Parece que no ha podido llegarse a un acuerdo favorable para que se establezca en el local de la Sociedad de Trabajadores la escuela nocturna de los obreros. Ello se debe a diferencias habidas entre los mismos y es posible que haya que lamentar el fracaso de una nueva iniciativa tan simpática, tan fraternal, tan necesaria, precisamente porque entre nosotros hay todavía quienes pretenden establecer el límite de la desigualdad, haciendo de los caracteres pesimistas la roca inaccesible de las dificultades.

Quando del seno de la Sociedad de Trabajadores surgió tan brillante idea y cuando la espontaneidad de los profesores, desinteresadamente bondadosa, puso al alcance de los obreros la riqueza

de su saber, un alborozo infinito cundió en nuestro ánimo y hasta pensamos que comenzaba de este modo el desenvolvimiento de la emancipación social.

Pero desgraciadamente queremos ser autónomas y no queremos dejar de ser personalistas; y mientras no haya principios de acercamiento que hagan desaparecer las fronteras del egoísmo y las nimiedades mezquinas de la preponderancia para darle entrada decidida a la avalancha del compañerismo; mientras no busquemos el modo de ser una sola masa, sin reparos mediocres de dominio, tendremos que luchar muy fuerte con el brioso potro de la voluntad absolutista y con las hurañas conciencias que no quieren recibir el cariñoso abrazo de la fraternidad.

Hay interesante lectura de actualidad en la cuarta plana

El Editor de esta hoja agradece la galante invitación que le ha hecho el Comité del Mausoleo de los Tipógrafos—dignamente representado por don Emilio Alpizar A. y don Victor Castro J.—para que asista a la simpática excursión que harán los obreros del libro a Puntarenas.